

Título- El deseo de un pastor para su iglesia

Proposición- Una iglesia debería orar por sus líderes, mostrar el amor fraternal, escuchar la Palabra de Dios, y depender de Su gracia.

Intro- El corazón de un pastor, de un líder espiritual, se ve por medio de sus deseos para la iglesia a la cual ha sido llamado a pastorear. Porque, aunque puede parecer raro, no cada líder en una iglesia tiene el enfoque correcto para su ministerio, no tiene las metas correctas para la iglesia en la cual ministra. Por ejemplo, en muchas iglesias, hay un gran enfoque en los números- un gran deseo de que la iglesia llegue a tener cierta cantidad de personas- todo se hace con el deseo, con el propósito, de atraer a más gente, como si la prueba del éxito de una iglesia dependiera de cuántas personas asisten.

En otras iglesias hay un gran énfasis en tener “decisiones” de cierto número de personas- una cierta cantidad de personas cada semana que han orado y aceptado a Cristo como su Salvador. O tal vez hay un enfoque en tener muchos programas- cada semana algo para los varones, para las mujeres, para los jóvenes, para los niños, para los solteros, para los casados- siempre hay reuniones tras reuniones, y da la apariencia de mucha actividad en la iglesia.

Pues, una iglesia local, guiada por sus pastores, puede tener muchos enfoques- un pastor puede enfatizar muchas diferentes cosas en la iglesia. Pero mientras terminamos esta primera carta de Pablo a los tesalonicenses, podemos ver lo que él quería para esta iglesia- lo que eran sus deseos más grandes para ella- cosa que puede darnos un ejemplo para que también tengamos los deseos y los propósitos correctos para nuestra iglesia local.

Este enfoque de Pablo que vemos aquí al final es el mismo contexto que hemos visto en todo este libro. En esta carta hemos visto el corazón pastoral de Pablo para esta nueva iglesia en Tesalónica. Pablo empezó la carta recordando a los creyentes allí lo que había pasado cuando él estaba con ellos- el cambio que Dios hizo y cómo formó la iglesia. También se defendió a sí mismo y su ministerio, porque parece que algunos allá estaban hablando mal de él- Pablo enfatiza su amor para con ellos, que ellos mismos habían visto, y por qué no podía regresar. Pablo escribió la carta, entonces, para ayudar a la iglesia, para estar seguro que ellos estaban bien, que la iglesia estaba bien establecida en el evangelio- toma el tiempo para responder a sus dudas y preguntas, o a problemas que Timoteo había visto cuando estaba allí. Por eso vemos que los capítulos 4 y 5 son muy prácticos- la voluntad de Dios es nuestra santificación, que nos abstengamos de la fornicación- tenemos que amar a los hermanos con amor fraternal, esperando el regreso de Cristo, viviendo a la luz de la segunda venida de Cristo.

Y especialmente en esta última sección del libro, con estas exhortaciones finales- no desconectadas, como hemos visto, sino mostrando cómo la iglesia debería ser, cómo vivir como familia en la iglesia local- vemos de manera muy práctica lo que es la voluntad de Dios para nosotros, y para nuestra iglesia local. Necesitamos una buena relación entre los líderes y las ovejas, pero también los miembros de la iglesia deberían amonestar y alentar los unos a los otros, siendo siempre pacientes. Queremos tener cultos gozosos, con acción de gracias y orando siempre, recibiendo la Palabra de Dios predicada y aplicándola a nuestras vidas.

Y vimos, hace 8 días, el deseo de Pablo en los versículos 23-24- su oración por la santificación de los creyentes, y su confianza en Dios que lo iba a hacer [LEER]. Y con esta bendición, junta con los versículos que hoy vamos a estudiar- estas últimas palabras de esta carta- aunque vamos a estudiar la segunda carta que escribió a esta iglesia también- vemos cómo Pablo quiere terminar, cómo quiere concluir esta carta a esta iglesia- con las cosas más importantes- con lo que quiere que ellos recuerden, antes de cualquier otra cosa. Vemos los últimos deseos de Pablo para la iglesia, lo que un líder quiere ver en la iglesia.

Y lo que vemos es que una iglesia debería orar por sus líderes, mostrar el amor fraternal, escuchar la Palabra de Dios, y depender de Su gracia. Esto es lo que Pablo quería para la iglesia en Tesalónica, es lo que cada líder en una iglesia quiere para su iglesia- y es lo que cada iglesia debería querer también.

I. Un líder quiere que la iglesia ore por él

Primero Pablo pide por la oración de esta iglesia- “hermanos, oren por nosotros.” Mientras termina esta carta, quiere expresar su deseo por las oraciones de esta iglesia local. Y tiene sentido, porque Pablo había mencionado la oración varias veces en este libro- había dicho que él estaba orando por ellos- en el capítulo 1 versículo 2 dijo, “damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones.” Pablo también había orado por ellos- en el capítulo 3 versículos 12-13 oró, “Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, para que sean afirmados vuestros corazones, irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.” También oró por su santificación, como apenas estudiamos, en el versículo 23 de este capítulo- “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” Entonces, Pablo había mostrado el ejemplo de la importancia de la oración, orando por el pueblo de Dios en Tesalónica, y de manera específica.

Ahora pide oración por sí mismo- por él, y por los demás con quien trabajaba. Pablo quería que la iglesia orara por él, por el ministro de la Palabra de Dios, y por su ministerio. Y esto no es el único lugar en donde pide esto, sino que es algo que pedía constantemente, como vemos en otras de sus cartas- en Romanos pidió a los hermanos que le ayudaran, orando por él a Dios. En Efesios 6 pidió oración para que predicara el evangelio. Entonces, Pablo muestra aquí la importancia de la oración para los líderes de la iglesia- por ellos, y por sus ministerios. Muestra que todos necesitan la oración, aun un apóstol- y muestra que deberíamos pedir oración, y no sentir la pena.

Entonces, que pensemos en este ejemplo- aun Pablo- el apóstol Pablo- pedía oración. Aun como un líder espiritual tenía la humildad de pedir por las oraciones de la iglesia, y no fingir que nunca tenía problemas. Quería la ayuda de la oración de otros, quería el poder de la oración de otros cristianos por él.

Esto es importante, porque hoy en día, a veces hay líderes que se ofenden cuando en la iglesia alguien ora por ellos. Son inseguros- piensan que esto significa que alguien piensa que algo está mal en ellos- que la oración por ellos es una crítica, que es falta de respeto. Pero no, para nada- un líder debería estar muy agradecido cuando en la iglesia oran por él- porque le orar por los líderes en la iglesia es la cosa más importante que un cristiano puede hacer por ellos. Nadie es tan espiritual que no necesita la oración, que no necesita que la iglesia ore que crezca, que sea más santo. Los líderes espirituales verdaderos deberían dar gracias por las oraciones así, y pedir las, así como Pablo aquí.

Entonces, esto era uno de los más grandes deseos de Pablo para esta iglesia- quería sus oraciones- quería que ellos oraran por él. Vemos la importancia, entonces, que la iglesia ore por sus líderes- por los pastores y ancianos especialmente, aquellos que tienen el cuidado de nuestras almas. Es la cosa más importante que un miembro de la iglesia puede hacer.

Y claro, también aprendemos que los líderes de la iglesia deberían pedir oración- no deberían mostrar una actitud de que están bien y no necesitan nada, sino que deberían pedir oración y gozarse cuando escuchan a la iglesia orar por ellos. Y como he mencionado varias veces hermanos, una de las más grandes bendiciones para mí de esta iglesia local es que ustedes oran por mí- yo sé que oran por mí- creo que en cada reunión de oración, alguien ora por mí- o muchos oran por mí- por mi vida espiritual, por mi matrimonio y mi familia, por mi ministerio. Doy gracias a Dios por esta bendición, y así como Pablo aquí, quiero pedirles que sigan haciéndolo, sin cesar- que oren por mí, que oren por nuestra denominación, que oren por los pastores de nuestras iglesias hermanas- constantemente, porque lo necesitamos.

Y también, sin duda, podemos pensar en aplicación aún más general para nosotros en cuanto a este asunto. Deberíamos siempre orar los unos por los otros en la iglesia, no solamente por los líderes. Deberíamos tener el hábito de orar por los hermanos- pero también, deberíamos pedir oración por nuestras necesidades- necesitamos quitar el orgullo y pedir oración, no sintiendo ninguna pena, sino pidiendo oración de manera específica, y también orando específicamente.

II. Un líder quiere que la iglesia muestre su amor fraternal

Pablo dijo, en el versículo 26, “saludad a todos los hermanos con ósculo santo”- con un beso santo. Puede parecer como nada importante- como un versículo que realmente no necesitamos en la Palabra de Dios- pero sabemos que no hay versículos innecesarios, sino que cada palabra es inspirada. Y esto es algo que no solamente vemos aquí, sino Pablo también dice lo mismo en II Corintios 13:12, y Pedro lo menciona en su primera carta. Lo que vemos aquí es el tema de la comunión- la comunión de los santos- pero de manera práctica- es una manera visible para mostrar el amor fraternal, para mostrar la comunión que tenemos como familia.

El punto de Pablo no es mandar que el saludo entre cristianos sea un beso en cada cultura- no está mandando la forma, sino el principio- está enfatizando la importancia del saludo entre los cristianos- un saludo afectuoso que muestra visiblemente el amor fraternal en la iglesia. Aquí está hablando en términos de la cultura de la iglesia en Tesalónica- la manera en la cual se mostraba el amor fraternal en ese tiempo, en esa cultura- por medio de un beso, normalmente en la mejilla. Entonces, no está diciendo que cada persona en cada iglesia en cada cultura en toda la historia tiene que mostrar el amor de esta manera, sino que está expresando el principio bíblico de la necesidad del amor fraternal mostrado de manera afectuosa y externa, hasta la manera en la cual nos saludamos. En el versículo 9 del capítulo 4 Pablo había enfatizado la importancia del amor fraternal [LEER]. Y en el versículo 10 pidió que ellos abundaran en este amor más y más.

Pero, ¿qué es una manera práctica para mostrar este amor fraternal? A veces decimos que lo tenemos, pero ¿cómo se ve? Hay muchas maneras, por supuesto- pero aquí vemos que hasta el saludo de los cristianos debería mostrar su amor. En algunas culturas esto es mostrado con un beso, en otras no. Pero lo que sí vemos aquí es el principio- el mandamiento- de mostrar el amor fraternal de manera visible y obvia,

a todos, por medio del saludo. Los cristianos deberían saludarse- este es el mandamiento- y deberían hacerlo de manera afectuosa.

Porque Pablo habla de un beso, que en ese entonces era una marca de una relación familiar, o a veces de la reconciliación entre personas en conflicto. Era una manera visible y afectuosa para mostrar una relación familiar. Por eso, claro que era algo que los cristianos hicieron, porque eran una familia en Cristo- hermanos y hermanas en Cristo. Por eso Pablo lo llama un ósculo santo- santo no se refiere tanto a cómo es el saludo, sino es el saludo de quién- de los santos, de los cristianos- así se caracterizan. Hasta los saludos entre los cristianos deberían mostrar el amor fraternal, la comunión de los santos- mostramos el amor de familia, el afecto entre hermanos, hasta la manera en la cual nos saludamos unos a otros.

También es importante ver que Pablo dijo que deberían saludar a todos con ósculo santo- no deberíamos mostrar ningún tipo de discriminación en la iglesia, tratando a algunos de manera diferente que otros. Claro que tenemos que tener cuidado con cómo saludamos a personas del sexo opuesto, aun en la iglesia, porque la carne es débil y aún con algo santo podemos ser tentados.

Pero a veces por diferencias en cómo somos como personas- o por diferencias en el nivel social- o por cualquier otra razón- no queremos saludar a ciertas personas- o simplemente no lo hacemos. Pero la unidad de la iglesia, y la paz en la iglesia, no permite esto- el amor fraternal entre cristianos trasciende cualquier frontera, cualquier obstáculo natural. En ese entonces, había esclavos y libres en la iglesia, judíos y gentiles- tenemos que imaginar que era difícil a veces para algunos estar con ciertos tipos de personas en la misma iglesia, sin hablar de tener que saludarlos con ósculo santo.

Y mientras no tenemos las mismas distinciones hoy en día en nuestras iglesias, de todos modos somos tentados, a veces, a tratar a personas de manera diferente porque no nos caen bien, porque tenemos problemas con ellos, porque nos han ofendido en el pasado. Pero no- lo que Pablo manda es mostrar el amor fraternal de esta manera, con un saludo afectuoso, para con todos- no solamente para con personas con quienes tenemos una buena relación.

Entonces, como un ejemplo práctico, este saludo afectuoso entre hermanos tiene que incluir a aquellos con quienes tenemos conflictos- tiene que incluir a las personas que nos cuestan trabajo. Recuerden lo que estudiamos en el versículo 14 [LEER]. El saludo afectuoso a la persona indisciplinada, débil, de poco ánimo, es esencial- es parte de guardar la unidad y la paz en la familia de Dios.

Porque este beso, este tipo de saludo, era un símbolo de paz- y de amor- un símbolo afectuoso entre hermanos en Cristo. Y es precisamente por esto- que somos hermanos- que pertenecemos a la misma familia- que tenemos que mostrar este amor, este afecto, de manera práctica- aun en la manera en la cual nos saludamos los unos a los otros.

Creo que una aplicación aquí tiene que ver con lo que hemos pasado en estos últimos 2 años. Antes de la pandemia, era normal en nuestra cultura saludarnos así- con abrazo y beso. De hecho, ni era un saludo solamente para cristianos, sino generalmente en la cultura. En la iglesia, claro, deberíamos haberlo hecho de manera más afectuosa que en el mundo, porque somos familia. Pero en la pandemia perdimos esto, y creo que nos afectó- sé que me afectó a mí- no poder saludarnos de manera afectuosa- guardar la distancia y tener casi miedo del contacto físico con alguien.

Ahora que, gracias a Dios, las cosas ya se han calmado bastante, es importante para nosotros regresar a saludarnos así- de manera afectuosa- mostrando el amor fraternal de esa manera- sin miedo de un virus. Claro que siempre tenemos cuidado con nuestros hermanos mayores y con enfermedades- esto es el amor también. Pero ahora en la iglesia deberíamos ser los primeros a saludarnos como antes- sin miedo, sino con mucho afecto y amor- aun si en el mundo todavía no, aun si otros no entienden. Y doy gracias a Dios que, creo que lo estamos regresando a hacer, naturalmente- ni he tenido que decir nada, porque es un deseo natural que tenemos como hermanos en Cristo. Pero ya que surgió en nuestro estudio de este libro, es bueno pensarlo, meditar en nuestra responsabilidad como hermanos en Cristo y familia en esta iglesia local, para hasta saludarnos de manera afectuosa, mostrando así de manera práctica nuestro amor fraternal.

Pablo mostró su deseo de que la iglesia mostrara el amor fraternal de manera externa, de manera afectuosa- y es lo que queremos también aquí en nuestra iglesia. Queremos estar todos en un solo sentir, sintiendo el amor de nuestros hermanos y mostrándolo también.

III. Un líder quiere que la iglesia escuche la enseñanza de la Palabra

La tercera cosa que Pablo deseó para esta iglesia era que escuchara la enseñanza de la Palabra de Dios- y creo que podemos entender que, implícitamente, esto requería también la obediencia a la Palabra escuchada. “Os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos.” Primero, vemos la prioridad de esto en la mente de Pablo- era algo muy importante para él, porque dijo, “los conjuro”, “les encargo,”- por el Señor, delante del Señor. No era opcional- porque Pablo consideraba la lectura de la Palabra de Dios algo esencial para la iglesia. Uno de sus deseos finales que vemos en esta carta es que todos podían escuchar lo que él había escrito. Entonces, por supuesto vemos que Pablo sabía que tenía autoridad apostólica- que lo que escribió era la Palabra de Dios para esta iglesia. Por eso, quería estar seguro que ellos iban a escuchar la Palabra de Dios y hacerla caso.

Podemos ver la relación con los versículos 19-22- de no apagar al Espíritu menospreciando las profecías. Ninguna iglesia puede menospreciar la enseñanza pública de la Palabra de Dios y estar bien- y Pablo sabía esto. Por eso vemos este mandamiento- esta carta tenía que ser leída en la iglesia, ante todos.

Es posible que, en parte, Pablo quisiera que la carta fuera leída a todos en la iglesia, porque había algunos conflictos, o divisiones, y quería estar seguro que todos recibieran lo que él escribió. Pero ante todo, lo que vemos aquí es el reconocimiento de un pastor de la importancia de la Palabra de Dios para la iglesia. No hay nada más importante- ni la comunión, ni programas, ni otras reuniones, ni la consejería. Todo esto es importante también- pero no tan importante como la lectura y la enseñanza de la Palabra de Dios. Esto es la prioridad de una iglesia- es su enfoque. El leer y estudiar la Palabra de Dios es de tanto valor para el pueblo de Dios, para la iglesia, que Pablo casi termina su carta con ese énfasis- es una de las últimas cosas que dice.

Entonces, aprendemos que el escuchar la enseñanza de la Palabra de Dios debería siempre ser el enfoque de esta iglesia también- de esta iglesia local- es uno de mis más grandes deseos para esta iglesia, que nunca perdamos la importancia de escuchar la Palabra de Dios- que siempre queremos estar en la iglesia, especialmente los domingos, para escuchar la enseñanza y la predicación y la lectura de la Palabra de Dios. Si no hacemos esto, ¿qué estamos haciendo aquí? Que siempre sea nuestra prioridad- que sea la prioridad de cada cristiano verdadero aquí- querer escuchar la Palabra de Dios enseñada, en cada oportunidad, porque entendemos su importancia.

Pero obviamente no es solamente escuchar la Palabra, sino obedecerla también. Entendemos que no hace nada escuchar la Palabra leída y enseñada y predicada si no la aplicamos a la vida después- si no ponemos en práctica lo que ya sabemos que Dios nos dice. Que nunca pensemos que el venir a la iglesia y estar en la Escuela Dominical o el culto sea suficiente en sí mismo. Solamente hay más condenación para la persona que sabe el evangelio, pero lo rechaza. Ustedes que han estado aquí por semanas o meses o años, que han escuchado el mensaje de la salvación, pero siguen rechazándolo, están en mucho peligro- muchísimo peligro- porque la Palabra de Dios entrando a sus oídos no es lo que salva, sino la Palabra de Dios siendo recibida en el corazón. Tienen que hacer caso a lo que Dios los ha enseñado, y arrepentirse de sus pecados, llegando a Dios en confianza y fe de lo que Cristo ha hecho en su lugar.

IV. Un líder quiere que la iglesia siga disfrutando la gracia de Dios

Pablo termina su carta con estas palabras- “la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.” En cierto sentido, es cómo Pablo solía terminar todas sus cartas- o con algo similar- así terminó su carta a los romanos y también a los corintios. A veces escribió más, o tal vez un poco menos. Pero siempre terminaba con un enfoque en la gracia de Dios, porque es lo más importante. Una carta en ese entonces normalmente terminaría con un simple despedido- pásenla bien, como en Hechos 15. Pero Pablo cambió el despedido normal en sus cartas para enfatizar la gracia de Dios- para enfatizar que un cristiano, una iglesia, no puede hacer nada sin Dios y Su gracia.

Y claro, porque la gracia de Dios es lo que nos salva. No podemos hacer nada para merecer la salvación, sino que es un don de Dios- un regalo- algo gratuito que recibimos debido a la vida y la muerte de Cristo, no debido a ninguna obra nuestra. Que todos siempre entiendan esto- que no pueden cambiarse y mejorarse antes de venir a Cristo, sino que la salvación es algo que Dios te da, algo que Dios hace en ti, no dependiendo de cómo eres, sino dependiendo de la perfección y la muerte y resurrección de Su Hijo. La salvación es solamente por gracia.

Pero la gracia de Dios no solamente nos salva, sino también es lo que nos sostiene en la vida cristiana- es lo que nos santifica, como vimos en los versículos anteriores- Dios es quien nos santifica, Él va a terminar y perfeccionar la obra que empezó en nosotros, no porque lo merecemos, sino por pura gracia.

Entonces, la gracia de Dios es lo que cada cristiano, y cada iglesia, necesita. Sin duda, la vida cristiana requiere mucho esfuerzo- hay mucho qué hacer- tenemos que obedecer a Dios, guardando Sus mandamientos- pero siempre dependemos totalmente de la gracia de Dios. Sin Él, no podemos hacer nada.

Y aquí, pensando en el contexto en Tesalónica, sabemos que Pablo no podía estar con ellos- esto es lo que vimos en los capítulos 1-3- y esto le costó trabajo- quería poder enseñar más, ayudarles- por eso escribió esta carta, y la siguiente también. Pero Pablo no tenía que depender de sí mismo, de su presencia física con ellos o su enseñanza, sino sabía que era la gracia de Dios que iba a sostener a la iglesia.

Y también, después de escuchar esta carta leída ante todos, seguro que Pablo no quería que ellos pensarán que podían obedecer todo esto en sus propias fuerzas. Ellos sí podían hacerlo, pero no confiando en sí mismos, sino solamente en la gracia de Dios. Que es siempre lo que tenemos que recordar- tenemos que obedecer a Dios, tenemos que ser santos, tenemos que vivir vidas piadosas- pero dependiendo de la gracia de Dios, no de nuestras fuerzas ni las reglas que podemos seguir.

Entonces, el deseo de Pablo era que esta iglesia creciera siempre en la gracia de Dios, que la gracia de Dios siempre fuera derramada sobre ellos. Así es el deseo de un pastor para su iglesia- que dependa completamente de la gracia de Dios- que se dé cuenta que no puede en sí misma, que no tiene la capacidad en sus fuerzas, sino que necesita constantemente la gracia de Dios.

Todo lo que Pablo escribió en esta carta, lo que mandó a esta iglesia, y así, a nosotros, es imposible sin la gracia de Dios. Que nunca intentemos obedecer a Dios en nuestras propias fuerzas. Así como la gracia de Dios es lo que nos salvó, la gracia de Dios es lo que nos santifica y nos sostiene y nos fortalece en toda la vida cristiana.

Aplicación- Entonces, en estas últimas palabras de Pablo a esta iglesia vemos su deseo para ellos- lo que más quería ver en ellos- su santificación, como vemos en versículos 23-24- pero también quería sus oraciones, quería que mostraran el amor fraternal de manera afectuosa, aun en sus saludos, quería que escucharan y obedecieran la Palabra de Dios, y quería que dependieran de la gracia de Dios.

Y esto también es el deseo de cada verdadero líder espiritual para su iglesia- sin duda es mi deseo para esta iglesia local. Así deberíamos ser, como iglesia local- porque estas cosas reflejan lo que leemos en Hechos 2:42 [LEER]. En la iglesia primitiva los cristianos estaban perseverando en la doctrina, en la comunión de los santos, en la oración- así como vemos aquí- lo que Pablo quería que esta iglesia hiciera- y lo que cada iglesia debería hacer. Pablo mandó que su carta fuera leída ante todos- es la doctrina- quería que la iglesia escuchara, para poner atención y obedecer. También enseñó el tema de la comunión- el amor fraternal, no solamente con palabras, sino con acciones- algo externo, obvio, como un saludo afectuoso. Y pidió la oración por él, y por su ministerio- la iglesia orando juntos, incluyendo la oración por el pastor, por el ministro y su ministerio.

Pero ante todo, que nuestra oración siempre sea que la gracia de Dios, la gracia de Cristo, sea con nosotros. Y esto no es solamente un buen deseo- es la promesa de Dios. La gracia que recibimos en la salvación, para poder ser hijos de Dios, es la misma gracia que sostiene al cristiano durante toda su vida. No es algo que va y viene- no depende de nosotros, y por eso no cambia- es siempre nuestra.

El problema es que no siempre recordamos esto- no siempre dependemos de la gracia que tenemos- pero está siempre disponible para el hijo de Dios. Así tenemos que vivir como cristianos, y como iglesia también.

Conclusión- Entonces hermanos, que en esta iglesia local, así como Pablo deseó para la iglesia en Tesalónica, que oremos por nuestros líderes, que mostremos el amor fraternal por medio de un saludo afectuoso, que escuchemos y obedezcamos la Palabra de Dios, y que dependamos siempre de la gracia de Dios. Deberíamos estar enfocados en estas cosas, para vivir como familia en nuestra iglesia, para la gloria de Dios.